

Vida y obra

Josef Mengele «El ángel de la muerte» (1911 - 1979)

Luis Carlos Ortega Tamez*

Josef Mengele nació en Günzburg, Baviera, el 16 de marzo de 1911. Fue el mayor de los tres hijos de Karl Mengele y Walburga, acaudalados industriales de la ciudad de Günzburg.

Era entrañablemente unido a su madre, a pesar de ser excesivamente severa y estricta; mientras se mantenía alejado de su padre.

Estudió medicina y se doctoró en antropología en las universidades de Munich y Frankfurt; sus tesis doctorales en medicina y antropología versaban como «Estudios de la fisura labial-mandibular-palatina en ciertas tribus» y «Las diferencias raciales en la estructura de la mandíbula».

Trabajó en el Instituto de Biología Hereditaria e Higiene Racial de la Universidad de Frankfurt, donde se convirtió en un antisemita acérrimo, convencido plenamente de la superioridad de la raza aria, comenzó a fomentar en su persona un absoluto desprecio por el judío.

Se afilió al partido nazi en 1937, y en 1938 entró en la *Schutzstaffel* (SS); entre 1938 y 1939 sirvió a un regimiento de infantería ligera de tropas de montaña durante seis meses.

A pesar de ser ferviente católico romano, se casó en 1939 con Irene Schönbein, educada dama de religión luterana; tuvieron un hijo, Rolf Mengele.

En 1940 fue destinado a la reserva del cuerpo de médicos, comenzando un periodo de tres años en el que serviría en una unidad *Waffen-SS*, la quinta *SS Panzer-grenadier Division* «*Wiking*». En 1942, en Rostov, resultó herido de una pierna en el frente ruso y fue declarado no apto para el combate; sin embargo, gracias a su comportamiento brillante frente al enemigo en el frente oriental, fue ascendido al rango de *SS Hauptsturmführer* (capitán) y reasignado como *Lagerarzt* (médico de campo de concentración).

El 24 de mayo de 1943 se convirtió en el oficial médico del llamado campo gitano, parte de Auschwitz-Birkenau; fue durante los 21 meses en Auschwitz cuando el doctor Mengele se ganó el apodo de «Ángel de la Muerte» o «El Carnicero». Vagones de tren repletos de prisioneros llegaban a Auschwitz II (Birkenau), Mengele esperaba en el andén para seleccionar a los más aptos para el trabajo y la experimentación, con un gesto de su mano decidía quien vivía y quién moría; a la derecha los ancianos, niños, mujeres embarazadas e incapacitados que pasarían directamente a la cámara de gas; a la izquierda, mujeres jóvenes y hombres con buena salud.

Miklos Nyiszli (patólogo húngaro) y otras personas que lo conocieron lo describían como un oficial impecablemente aseado, apuesto y perfumado, una escarapela de oro adornaba su solapa, las botas siempre bien lustradas, con un gesto aristocrático y una extraña altivez que le daba el poder de decidir sobre la vida de los demás.

Mengele era particularmente cruel con las internas que quedaban embarazadas de los guardias, madre e hijo terminaban invariablemente en la cámara de gas, mientras que los recién nacidos de prisioneras eran lanzados al horno de la lavandería para que sirvieran de combustible. Más tarde cambió su actitud, permitió a las embarazadas dar a luz, los bebés nacidos eran confiscados para ir a dar a una sala de experimentación, eran privados de todo tipo de alimento para recopilar los cambios que sufrían hasta la muerte por inanición.

Seguramente influenciado por sus estudios sobre herencia y raza pura que realizó en el Instituto Kaiser Wilhelm de Genética y Eugenesia, los gemelos le resultaban particularmente interesantes y los estudió meticulosamente. A partir de 1943 los gemelos eran seleccionados

* Editor Huésped. Hospital Regional de Alta Especialidad de Ciudad Victoria «Bicentenario 2010», Secretaría de Salud.

Este artículo también puede ser consultado en versión completa en <http://www.medigraphic.com/emis>

y ubicados en áreas especiales y eran tratados un poco mejor que el resto de los prisioneros, para ellos esta condición constituía una esperanza de alargar la vida.

Más que valor científico, los experimentos de Mengele reflejaban el pensamiento de una mente enfermizamente obsesionada por sus ideas de la raza pura, que para él era la raza aria; experimentos como tratar de cambiar el color del pelo y los ojos de los niños mediante la inyección de diversos químicos; el absurdo intento de crear hermanos siameses de manera artificial; experimentos en la médula espinal que sólo dejaban parapléjico al intervenido; la obsesiva manía de extraer los ojos de sus víctimas para colocarlos en la pared como un muestrario de la heterocromía humana. Investigó también métodos de esterilización masiva, en los varones la castración y en las mujeres la inyección de diversas sustancias químicas. Son macabramente famosos sus estudios sobre la hipotermia, sumergiendo a sus víctimas en agua helada para observar las reacciones corporales hasta la muerte.

Realizó también experimentos con gitanos y judíos que tenían deformidades y diversas enfermedades hereditarias, a los siameses los viviseccionaba para observar sus comportamientos; los esqueletos eran enviados a Berlín como muestra de la degeneración física de estas razas.

El 26 de noviembre de 1944 Heinrich Himmler ordenó al comandante de Auschwitz, Richard Baer, dismantelar la instalación. Mengele abandonó Auschwitz el 17 de enero de 1945, sólo diez días antes de la liberación del campo por parte del ejército ruso.

Tras esconderse algún tiempo en Günzburg y en Baviera, Mengele partió en 1949 hacia América del Sur, a Buenos Aires, Argentina, junto con otros oficiales nazis, fueron apoyados por la organización ODESSA para encontrar refugio; su esposa Irene y su hijo no lo siguieron. Josef Mengele se divorció por correspondencia de su esposa Irene Schönbein.

Como su nombre no era mencionado en la prensa, se consideró libre de sospecha, increíblemente volvió a tomar su nombre original y se inscribió como tal en la guía telefónica de Buenos Aires; en 1956 viajó a Suiza a visitar a su hijo Rolf, sin que nadie siquiera sospechará de él ni de su pasado.

En 1958 se casó en Uruguay con Martha María Will, viuda de su hermano Karl. Mengele recibía ayuda econó-

mica de su familia en Alemania, quien costeaba su manutención; sin embargo, vivía de forma muy modesta. En Paraguay, abrió una juguetería y después una empresa farmacéutica, Fardro Farm, sin mayores éxitos.

A pesar de los esfuerzos internacionales por rastrearlo, jamás fue detenido y vivió durante 35 años bajo diversas identidades falsas; sin embargo, la persecución del «Cazador de nazis», Klaus Barbie, nunca lo dejaría vivir en paz. En Brasil vivió con el nombre de Pedro Gerhard, con otra familia de origen alemán, posteriormente se independizó y se mudó a una favela, donde vivió en una modestísima cabaña.

En 1979 su estado de salud estaba en franco deterioro y la familia alemana que le asistía lo invitó a pasear en una playa poco profunda y con pendiente suave; por motivos no claros Mengele, que no sabía nadar, murió ahogado el 7 de febrero de 1979. Se especuló que pudo haber sido un calambre muscular, un infarto cardiaco o un asesinato. Fue enterrado en un cementerio en Embu, bajo el nombre falso de Wolfgang Gerdhard; al funeral sólo asistió su hijo Rolf. En 1985, seis años después de su muerte, los restos fueron exhumados e identificados, pero fue hasta 1992 que los análisis de ADN confirmaron definitivamente su identidad.

Josef Mengele practicó muy poco la medicina en enfermos, nunca consideró (aceptó) que hubiese hecho algo malo; cuando le preguntaban sobre su trabajo en Auschwitz, él solía decir que el sistema requería de un médico que juzgara y seleccionara a las personas aptas para trabajar, que era ese su trabajo; afirmaba que él jamás mató a nadie.

Se afirmaba que Mengele mantenía relaciones sentimentales con varias mujeres del campamento, una en particular parecía ser su preferida, Irma Grese, rubia de ojos azules, enfermera de profesión que terminaría enrolándose en la SS. De ella se afirmaba que gustaba de pasear por el patio de la prisión, con sus botas altas, la pistola en la cintura y un látigo con el que disfrutaba golpeando los senos de las prisioneras; de ella hablaremos en el próximo número.

Correspondencia:

Dr. Luis Carlos Ortega Tamez

E-mail: luiscarlos@cenepi.org